

Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando todos una noche feliz llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

Dejo al ministro, reverendo Juan Ramos, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. ¿El bautisterio tiene el agua fría o caliente? La tiene tibia, calentita, para que no se preocupen por el frío, porque a casi nadie le gusta el agua fría, y menos en tiempo de frío, pues el agua fría en tiempo de frío se siente mucho más fría.

Bueno, que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una noche llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“EL MISTERIO DE LA GRAN FAMILIA HUMANA.”

EL GRAN MISTERIO DE LA FAMILIA HUMANA

*Jueves, 22 de enero de 2009
Austin, Texas, Estados Unidos*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Cristo dijo: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*

El que creyere y fuere bautizado será salvo, mas el que no creyere será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

Ahora ustedes me dirán: “Escuché la predicación del Evangelio de Cristo, creí y lo he recibido como mi Salvador, quiero ser bautizado en agua en Su Nombre lo más pronto posible (me dirán ustedes). ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta de ustedes. Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón bien pueden ser bautizados en agua como hacía la Iglesia primitiva, los apóstoles desde el día de pentecostés en donde creyeron como tres mil personas, y fueron bautizadas en agua el Nombre del Señor, en el capítulo 2 del libro de los Hechos, verso 31 en adelante.

Y luego continuaron haciendo en esa misma forma hasta este tiempo en el cual estamos viviendo. El bautismo en agua es tipológico, el agua no quita nuestros pecados. Es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Por lo tanto, en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Conociendo el simbolismo del bautismo en agua, bien pueden ser bautizados.

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

eternamente, por lo cual tenemos que entender que hay un Programa Divino establecido ya por Dios para que usted pueda vivir eternamente. La Vida eterna la recibimos conforme al Programa Divino, no hay otra forma para recibir la Vida eterna. Tampoco es por méritos que la persona tenga, es por los méritos de Jesucristo que murió por nosotros en la Cruz del Calvario.

La Vida eterna es otorgada por Dios a través de Cristo gratuitamente. Usted no podría comprar la Vida eterna, no tiene precio. El precio lo pagó Jesucristo nuestro Salvador dando Su vida por todos nosotros. Se hizo pecado por nosotros para hacernos la justicia de Dios, para ser justificados delante de Dios como si nunca en la vida hubiésemos pecado. Todo eso lo obtenemos a través de Jesucristo nuestro Salvador.

Levantemos nuestras manos al Cielo, a Cristo, y con nuestros ojos cerrados los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración; los que están en otras naciones también, los cuales han venido a los Pies de Cristo en estos momentos, repitan conmigo:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón. Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo en que podemos ser salvos, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todo ser humano. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Señor, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego y produzcas en mí el nuevo nacimiento, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre.

Señor, me rindo a Ti, me entrego a Ti en alma, espíritu y cuerpo, sálvame Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos

EL GRAN MISTERIO DE LA FAMILIA HUMANA

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Jueves, 22 de enero de 2009

Austin, Texas, Estados Unidos

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes, y también los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones; es una bendición y privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión en la cual no pensábamos que íbamos a estar acá, ni ustedes tampoco, pero aquí estamos con ustedes en una temporada en que muchos estados de la Nación Americana hay nieve, es tiempo de frío; pero aquí, pues está muy bueno el clima, y estamos muy cómodos acá con ustedes. Y en los lugares fríos también, porque si uno se abriga bien no hay ningún problema. Así que lo hemos pasado muy bien en Washington, en Chicago, y aquí con ustedes en esta ocasión.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean con ustedes en esta ocasión y para siempre.

Aprecio y agradezco mucho el respaldo que le han estado dando a Puerto Rico en este importante proyecto de la construcción de la Carpa-Catedral y sus terrenos que están adquiriendo, y también la Carpa que ya fue mandada a construir en Norteamérica, y ya están llegando las piezas de metal de esa construcción, y así continuarán llegando las diferentes partes de esa gran Carpa-Catedral que está siendo construida acá en Norteamérica para ser enviada a Puerto Rico, de donde esperamos grandes bendiciones de parte de Dios; y que ustedes aquí sin moverse podrán ver también todo lo que estará sucediendo allá, y también así será para todos los países a causa de que tenemos las facilidades de las comunicaciones a través de todos estos inventos electrónicos que han hecho, lo cual Dios lo

ha permitido para beneficio del Programa Divino.

También aprecio mucho el respaldo que le han estado dando a AMISRAEL, ustedes han estado viendo los trabajos que se han estado llevando a cabo, y mañana también vamos a estar con AMISRAEL en esa actividad, en ese lugar que ya ustedes conocen; será una marcha en donde llegaremos ¿frente al Capitolio es? Frente al Capitolio, y ahí se tendrá la actividad de la tarde en donde tendrán parte algunas personas que van hablar; y algunas otras cosas que se estarán haciendo en esa actividad, la programación de esa actividad tendrá diferentes cosas.

Para esta ocasión leemos en el Génesis, capítulo 9, versos 1 en adelante; esto fue después del diluvio que ocurrió en los días de Noé:

“Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.

Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“EL MISTERIO DE LA GRAN FAMILIA HUMANA.”

Encontramos que después del diluvio la humanidad viene de Noé y su familia; de Noé, y de ahí pasa a los hijos de Noé, y así

y así entre al Reino de Dios.

Dijo Cristo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.” (San Juan, capítulo 3). Y también nos dice Cristo: “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia.” [San Mateo 6:33].

Para encontrar la Vida eterna, tenemos que buscar el Reino de Dios y Su justicia. Lo más importante es la vida, y sobre todo la Vida eterna. Para así tener asegurado nuestro futuro eterno. Si esta vida terrenal es tan buena, ¿cómo será la Vida eterna? Si en esta vida aunque tenemos problemas, disfrutamos momentos agradables, y no queremos morir; por eso es que cuando nos enfermamos tomamos alguna medicina, o vamos al medico y así por el estilo. ¿Cómo será entonces la Vida eterna en donde no nos vamos a enfermar, no vamos a tener problemas de ninguna clase? Vamos a vivir eternamente jóvenes como Jesucristo nuestro Salvador.

Si alguno no ha recibido a Cristo todavía como Salvador, y quiere asegurar su futuro eterno con Cristo, porque quiere vivir eternamente, puede pasar acá al frente y estaremos orando por usted. Los niños también pueden venir a los Pies de Cristo. Cristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el Reino de los Cielos.” [San Marcos 10:14; San Lucas 18:16]. Todos necesitamos a Cristo, porque todos queremos vivir eternamente.

Dios desea que vivamos eternamente, por eso envió a Jesucristo para morir por nosotros en la Cruz del Calvario. Cristo sabía que tenía que morir, y Cristo quiso morir por nosotros para que nosotros podamos vivir eternamente.

Pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo. Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, si falta alguno por venir puede venir, para que quede incluido en esta oración que estaremos haciendo por ustedes.

Todos deseamos ir al Cielo, todos queremos vivir

descendiente de Dios. Y viene a formar esta familia divina, que le ha sido asignado este planeta Tierra para estar como Reyes y Sacerdotes, y Jueces gobernando con Cristo este planeta Tierra; y ahí es donde habrá realmente y perfectamente la justicia social, la paz y la felicidad para la familia humana.

“EL MISTERIO DE LA GRAN FAMILIA HUMANA.”

Con lo que hemos hablado podemos tener un cuadro más claro en la actualidad de lo que es la familia humana.

Si alguna persona todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, no ha entrado todavía a esta familia, la Familia de Dios, y por consiguiente no ha obtenido la Vida eterna, lo que tiene es vida temporal que se le va a terminar y no sabe cuándo se le va a terminar; porque la vida física puede terminar para una persona cuando nace, a los poquitos días o el mismo día, o después de algunos años; cuando esta niño, cuando está joven, cuando ya está adulto o cuando está anciano, porque es una vida pasajera. Usted no puede agarrarse de la vida terrenal y decir: “Yo no voy a morir.” No puede hacerlo, porque es una vida temporal.

Lo que usted puede hacer es agarrarse de Cristo, que es la Vida eterna, para asegurar su futuro con Cristo en Su Reino eterno y vivir usted eternamente; y entonces sí que usted se ha podido agarrar de la vida, agarrándose de Cristo como se agarró Jacob del Ángel de Dios, se agarró de Cristo que estaba en Su cuerpo angelical y recibe la bendición de Cristo, la cual él tanto necesitaba.

Yo escuche la predicación del Evangelio de Cristo y me agarré de Cristo. Lo recibí como mi Salvador y Él me bendijo dándome la salvación y Vida eterna, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Si hay alguno que todavía no lo ha hecho, puede pasar acá al frente, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, lo perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo le bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en usted el nuevo nacimiento,

por el estilo se sigue multiplicando esa descendencia de Noé.

Ahora, el ser humano es lo más importante que Dios ha colocado en la Tierra, es la corona de la creación, y nos dice en esta lectura que tuvimos que al ser humano es dada toda la creación: los peces, las aves, los animales, los árboles, todo lo que está en la Tierra ha sido dado al ser humano; es que el ser humano tiene unas características muy importantes que no tiene el resto de la creación terrenal, no tienen los animales. Los animales tienen cuerpo y espíritu, pero no tienen alma, y por esa causa no tienen el libre albedrío como el ser humano, no tienen la sabiduría, no razonan, y así por el estilo.

Ahora, el ser humano fue creado en una forma diferente a los animales. Dice la Escritura que eso fue lo último que Dios creó. Ahora, veamos aquí en el libro del Génesis, capítulo 1, verso 24 en adelante, dice:

“Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno (eso es en el sexto día, sexto día milenial).

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.”

Y aquí, Dios había dicho:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”

Y cuando crea al hombre, dice: “Y creó Dios al hombre a imagen de Dios (o sea, a Su imagen). La imagen de Dios es el cuerpo angelical, el cual es el Ángel del Pacto, el cual es también el Espíritu Santo, el cual le apareció a Moisés y a través

de Moisés libertó al pueblo hebreo, por esa causa es que Dios en el capítulo 23, versos 20 al 23 del Éxodo, dice que Él envía Su Ángel delante del pueblo, y dice que escuchen Su Voz, y que el Ángel no perdonará al pueblo si no escucha, no perdonará el pecado del pueblo, porque el Nombre de Dios, dice: “Está en Él.”

Es que el Ángel es el cuerpo angelical de Dios, es la imagen visible de Dios pero de otra dimensión, es el Espíritu Santo; el Espíritu Santo es el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, el cuerpo angelical a través del cual se ha manifestado a través de la historia de la raza humana, y aun antes de la creación, a través de ese Ángel, que es el Verbo que era con Dios y era Dios, el cual también se hizo carne y habitó en medio de la raza humana y fue conocido por el Nombre de Jesús o Jesucristo. A través de ese Ángel Él habló a existencia todas las cosas y vinieron a existir.

Por eso el apóstol San Pablo hablándonos en Hebreos, capítulo 1, nos dice de la siguiente manera; y vamos a leer ese pasaje para tener un cuadro claro del misterio de la familia humana, porque sin el conocimiento de Dios y de cómo Dios creó todas las cosas, no podríamos conocer el misterio del ser humano. Hebreos, capítulo 1, nos dice el gran apóstol San Pablo:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas.”

¿Cómo habló Dios? Por medio de Sus profetas, porque en esos profetas estaba este Ángel del Pacto, o sea, Dios en Su cuerpo angelical metido dentro del cuerpo de carne de cada uno de Sus profetas, a través de los cuales hablaba; y por consiguiente era la Voz de Dios saliendo a través de labios humanos. Dice:

“En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

Y ahora, Dios nos ha hablado por medio de Su Hijo Jesucristo, el cual dice: “Al cual constituyó heredero de todo.”

cómo puede ser las dos cosas una misma persona? Porque hay una aparente contradicción.

Cuando se dice: “Primogénito,” eso muestra que hay otros hijos. Pero cuando se dice: “Unigénito,” eso muestra que hay uno sólo. Siendo el Primogénito y habiendo más hijos de Dios, ¿cómo lo podemos entender? Que todos los demás hijos de Dios vinieron a través de ese Hijo Primogénito. Tan simple como eso.

Y ahora, por medio de Él somos reconciliados con Dios, y somos colocados nuevamente en la Vida eterna en la posición de hijos e hijas de Dios, con todos los derechos de hijos e hijas de Dios restaurados a cada creyente en Cristo. Y por eso es que estamos esperando la restauración de la Vida eterna física, para lo cual nos dará el cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Y esta parte de la familia humana subirá al nivel más alto que puede subir un ser humano: al nivel de la glorificación. Serán adoptadas estas personas, serán glorificados, transformados si están vivos, o resucitados si murieron en algún tiempo, ya sea de nuestro tiempo o de tiempos pasados; eso será la adopción, la redención del cuerpo, la manifestación de los hijos e hijas de Dios.

Cuando una persona es soltera, o se casa y no tiene hijos, está esperando la manifestación de sus hijos, que será el nacimiento de sus hijos; está esperando ver a sus hijos con cuerpos físicos para disfrutar con ellos la familia. Y la manifestación de los hijos de Dios es esa manifestación de los hijos de Dios en cuerpos eternos y glorificados; en la esfera espiritual ya han estado manifestándose por estos dos mil años dentro de la Dispensación de la Gracia en el Cuerpo Místico de Cristo, millones de hijos de Dios.

Pero en la esfera física solamente uno: Jesucristo nuestro Salvador, está manifestado como Hijo de Dios en cuerpo glorificado, pero faltan los demás, que son descendientes de Dios. Eso es lo que significa ser un hijo de Dios: un

la mitad es mucho; y el que entra a ese Reino aunque sea en el cuerpo mortal, ha obtenido una gran victoria.

Ahora, no nos va a preocupar cuántos en cuerpos mortales van a entrar, porque nosotros vamos a tener cuerpos eternos, a nosotros lo que nos tiene que preocupar es estar preparados para obtener el cuerpo eterno y glorificado, y entonces todos nuestros problemas los habrá resuelto nuestro amado Señor Jesucristo.

“EL MISTERIO DE LA FAMILIA HUMANA.”

Es importante saber a qué parte de la familia humana usted y yo pertenecemos. Es como en una nación, ¿a qué parte de esa familia de esa nación pertenece usted? Recuerden que hay diferentes esferas en una nación: la clase pobre, la clase media o la clase alta. Y también están las diferentes esferas de la parte de la aristocracia y demás fases de la vida de una nación.

Pero nosotros sabemos que los creyentes en Cristo nacidos de nuevo pertenecen a la realeza, así que tenemos que actuar como Reyes y como Reinas, como Príncipes y Princesas en el Reino de Cristo. Saber quiénes somos, y saber quiénes somos y reconocer que somos Príncipes y Princesas eso no es tratar de ser mejores a los demás, es reconocer quiénes somos para saber delante de Dios cómo tenemos que actuar y qué derechos tenemos con Dios, qué derechos tenemos como hijos e hijas de Dios con nuestro Padre celestial, y qué responsabilidades también; porque no solamente es buscar los derechos, sino las responsabilidades que tenemos con Él. Somos la Familia de Dios, al decir hijos e hijas... cuando una persona dice o un grupo de personas, dice: “Somos hijos e hijas de *Fulano de tal*. ¿Qué quiere decir eso? Que él es nuestro Padre.” Y cuando decimos que somos hijos e hijas de Dios, Él es nuestro Padre y por consiguiente somos descendientes de Él. Por eso es que Él de tal manera nos amó, dice:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.” [San Juan 3:16].

Ahora, hemos leído en la Escritura que en algunos lugares dice: “El Hijo Unigénito,” y en otros dice: “El Primogénito.” ¿Y

El heredero de toda la creación es Jesucristo, es el Ángel del Pacto, el Verbo, ese Ángel que es la imagen del Dios viviente:

“A quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

Es como usted, que es alma viviente, decir: “Voy a construir una casa para mí,” y construye una casa para usted que es alma viviente, y después el que vive es su cuerpo físico, porque usted está en ese cuerpo físico; ¿y el nombre suyo dónde está? En el cuerpo físico, porque lo registraron con ese nombre en el gobierno, dice:

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...”

¿Cuál es la imagen de la sustancia divina? El Verbo, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Su cuerpo angelical; por eso en San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58, Jesucristo hablando con un grupo de judíos, le hacen unas cuantas preguntas, Él les dice:

“Antes que Abraham fuese, yo soy.”

Es que les estaba diciendo:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”

Y ahora, estos judíos se sorprenden porque Jesús no tiene mil años, ni dos mil años físicamente, y le dicen:

“Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?”

Es como usted decir: “Mi tataratatarabuelo deseó ver mi día, lo vio y se gozó,” Y puede decirle a su abuela: “Mira hijo, tú todavía no tienes cien años, y estás diciendo que tú has visto a tu tatarabuelo, y ni yo lo he visto, que soy mayor que tú.” ¿Ven? Ahora, estos judíos le dicen. “No tienes cincuenta años, y dices que has visto a Abraham? Cristo les dice: “Antes que Abraham fuese, yo soy.” No está hablando de Su cuerpo físico que era antes de Abraham, sino que está hablando de Su cuerpo angelical, y Su cuerpo angelical era no solamente antes que Abraham, sino antes que Adán también, fue por medio de Cristo en Su cuerpo angelical que Dios creó todas las cosas:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el

seno del Padre, él le ha dado a conocer (Él le declaró). ”

¿Ven? A través de la historia de la raza humana Dios ha sido conocido a través de esa revelación, de esa manifestación de Dios en Su Ángel, el Ángel del Pacto, que es Cristo, ese Ángel que aparece en Su cuerpo angelical a través de la historia de la raza humana; y a la imagen de Dios, que es ese cuerpo angelical, Dios creó a Adán, varón y hembra, dice la Escritura.

Pero todavía no tenían un cuerpo físico, todavía les faltaba la semejanza física, pero ya Adán estaba en un cuerpo, y estando en ese cuerpo angelical tenía bajo su control los animales, los reptiles, los peces, las aves, los árboles, toda la vegetación, todo el planeta Tierra; así como Dios guió a través de la Columna de Fuego al pueblo hebreo por el desierto, así aparecía Adán en medio de todos estos animales y las aves.

Así era visto, ellos lo veían, y algunas ocasiones y en algunas ocasiones podía verlo en la forma de un hombre pero de otra dimensión, y más adelante en el capítulo 2 del Génesis, es que Dios le da un cuerpo físico para que físicamente esté aquí en la Tierra y herede toda esa creación terrenal. Capítulo 2, verso 7 es donde nos dice:

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.”

Ahí es donde Dios le hace la semejanza física, porque Dios tendría algún día una semejanza física tangible, la cual cuando la tuvo era igual a la de los seres humanos que vivían, viven y vivirán en este planeta Tierra; la semejanza física de Dios tiene un Nombre, así como la imagen de Dios tiene un Nombre, Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO, y la semejanza física de Dios tiene un Nombre, Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO, que en el idioma del tiempo de Moisés fue deletreado Y H W H. Nombre que cuando Moisés lo escuchó, más adelante lo colocó a Su servidor Oseas, hijo de Nun, al cual le puso por nombre Josué o *Yeshua*, el cual es el Nombre de Dios.

Josué significa Salvador, y Josué fue el que colocó en la tierra

por Cam vienen los problemas para la familia humana.

Por eso es que ustedes lo ven colocados allá en el Medio Oriente, y en el Medio Oriente es donde más problemas hay; y por allá por el Medio Oriente Cus con sus descendientes se estableció, y de Cus vino Nimrod, que fue el primer poderoso, el primero que conquistó otros territorios y se estableció como rey allá en Babilonia, y en muchas ciudades y países, vinieron a pertenecer a ese reino.

Y Cus, el padre de Nimrod, estableció la idolatría juntamente con Nimrod, fue la mano derecha de Nimrod; y por ahí viene la idolatría para la raza humana, y por eso también luego, el reino de los gentiles comienza en Babilonia con Nabucodonosor.

Todo ese sistema de idolatría vino de allá de Babilonia del tiempo de Cus y Nimrod, y ese reino babilónico que fue establecido allá. Por eso la etapa de los pies de hierro y de barro cocido también se le llama Babilonia, porque tiene que ser llamado por el mismo nombre; así como cuando ven el rostro suyo, le llaman a usted por el nombre suyo; y si la persona va, ve los pies suyos, y va a llamar el nombre del dueño de eso pies, va a llamar el nombre, el mismo nombre que dijo cuando le vio el rostro. Así que, Babilonia sigue siendo lo mismo la cabeza que los pies de hierro y de barro cocido.

Y ahora, el problema de la familia humana Dios lo va a resolver, en el Reino milenal todavía no estará resuelto completamente; para los escogidos sí estará resuelto porque tendremos cuerpos eternos y glorificados, y estaremos con Cristo como Reyes y Sacerdotes. Por lo tanto, los problemas económicos nuestros ya estarán resueltos, y los problemas de salud también están resueltos, y todo tipo de problema estará resuelto cuando tengamos el nuevo cuerpo.

Pero el resto de la familia humana que estará viviendo en el Reino milenal, estará sujeto a la situación del cuerpo físico que tendrá, aunque quizás ni la mitad de la población que existe en la Tierra entrará en el Reino milenal, pero los que entren, de los que continuarán viviendo en cuerpos físicos, mortales, si entra

mortales.

El nivel más alto de la familia humana será la de los escogidos de Dios, los cuales dice la Escritura que han sido lavados con la Sangre de Cristo, y han sido hechos para nuestro Dios, Reyes y Sacerdotes; y esa es la parte de la familia humana que será la realeza, la realeza de la familia humana en el Reino milenial serán los creyentes en Cristo nacidos de nuevo, que tendrán cuerpos eternos y glorificados.

Y Cristo, el Mesías será el Rey de reyes y Señor de señores, será el Rey de la familia humana, y los creyentes en Él nacidos de nuevo serán Reyes y Sacerdotes, y Jueces con Él; pero Cristo es la máxima figura en ese Reino, Él se sentará en el Trono de David que reinará sobre Israel y sobre todas las naciones.

Así que esperamos que todo ese Programa Divino prometido para el Reino milenial, continúe moviéndose para que pronto entre de lleno ese Reino del Mesías a la Tierra, Reino que todavía está en la esfera espiritual y tiene que completarse hasta el último de los escogidos, hasta el último de esa familia divina, hasta el último de esos ciudadanos del Cielo, hasta el último de los escogidos de Dios.

Ahora, hemos hablado de este misterio, de esta parte de la familia humana. La familia humana está mezclada y no lo podemos negar, y el más que habló de esto fue el Señor Jesucristo cuando muestra a la familia humana mezclada de trigo y cizaña, y dice en [San Mateo] el capítulo 13, versos 30 al 43, que el trigo son los hijos del Reino o hijos de Dios, y la cizaña son los hijos del malo; o sea, que hubo un grave problema allá en el Génesis, en el Huerto del Edén, cuando el ser humano pecó y ahí comenzó el problema de la familia humana.

Y también allá, por el capítulo 4 al 5 del Génesis, cuando los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí mujeres, ahí se mezcló más el trigo y la cizaña, luego vino el diluvio, y luego salieron Noé con toda su familia y comenzó de nuevo todo con la familia humana.

Pero de ahí, vean ustedes, salieron también las dos simientes;

prometida al pueblo, él es tipo y figura del Espíritu Santo, él es tipo y figura de Cristo.

Recuerden que Cristo o Jesucristo aunque no tenía Su cuerpo físico, antes del nacimiento de ese niño a través de la virgen María, Él existía, era el Ángel del Pacto, el cual estaba prometido en Malaquías, capítulo *3, verso 1, para venir:

“Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.”

Así que, este Ángel del Pacto, vean ustedes, es Cristo, el cual estaba en Su cuerpo angelical. Todo hijo de Dios (esto incluye a las hijas de Dios), tienen cuerpos angelicales también, cuerpos de otra dimensión; cuando reciben a Cristo como Salvador, reciben el Espíritu Santo y por consiguiente reciben un cuerpo angelical, del cual la Iglesia primitiva tenía conocimiento y del cual Cristo también da testimonio.

Cristo en una ocasión dijo que “cuando un pecador se arrepiente, hay gozo en el Cielo.” Y también dijo que “los ángeles de Dios o los ángeles de estos pequeños ven el rostro de nuestro Padre, o de mi Padre cada día,” dice Cristo; o sea, que el ángel de cada uno de estos pequeños es nada menos que el cuerpo angelical, el espíritu de estos hijos e hijas de Dios.

Y ahora, en el tiempo del apóstol Pedro, el comienzo de la Iglesia allá en Jerusalén, ya habían matado a Jacobo, que es Santiago también, a uno de los líderes o el líder de la Iglesia primitiva; y luego sería Pedro el próximo, según pensaba el rey, y ya lo tenían preso, pero el Ángel de Dios lo libertó durante la noche y lo sacó fuera a la calle, luego de que se abrieran las puertas; Pedro pensaba que estaba teniendo un sueño o una visión, pero cuando se encuentra en medio de la calle y mira, despierta a la realidad.

Y de ahí se va a donde estaban los creyentes, toca a la puerta y una joven llamada Rode va para abrir la puerta, y cuando escucha que es Pedro (o sea, conocía su voz); y se tenían una ventanita pequeña, que en algunos sitios que es peligroso tienen en la puerta, para ver a quién le van a abrir la puerta. Pues cuando

ella escucha que es Pedro, de gozo no abrió la puerta, y se regresa a donde están las demás personas y les dice: “Es Pedro el que llama a la puerta.” Le dicen: “Rode, estás loca, no es Pedro, es su ángel.”

Recuerden que también en muchos países, cuando alguna persona ve que pasa *tal* persona que ya conocen y se les desaparece, dicen: “*Fulano de tal* murió o está para morir, porque lo hemos visto pasar, hemos visto pasar su espíritu.” Algunos países, dicen: “Está desandando,” o algo parecido; y así pensaban, lo más probable, porque decían: “Es su ángel.” Y Rode les decía: “No, es Pedro.” Fueron, abrieron la puerta y era Pedro.

Cada creyente en Cristo tiene su ángel, el Ángel del Señor que acampa en derredor de los que le temen y los defiende.

Y ahora, ese es el cuerpo angelical; los creyentes en Cristo, por cuanto han venido a la Tierra en un cuerpo mortal en la permisiva voluntad de Dios, y han venido a una raza que cayó en el Huerto del Edén, cayó de la Vida eterna, perdió la Vida eterna, murió a la Vida eterna, y por consiguiente el Evangelio se ha estado predicando a los muertos, a los que murieron a la Vida eterna; aunque estamos vivos, pero con una vida temporal, pero muertos a la Vida eterna los seres humanos, la raza humana.

Y ahora, por medio de la predicación del Evangelio de Cristo se efectúa una resurrección espiritual y se obtiene el cuerpo angelical, y más adelante vendrá una resurrección física y se obtendrá el cuerpo físico glorificado, y los *vivos en Cristo que serán privilegiados en estar en la Tierra, aunque con sus luchas y problemas, serán transformados y entonces todos estaremos en pie como la Familia de Dios, la Familia del Cielo, una familia inmortal, una familia restaurada a la Vida eterna.

Todos estos son misterios, pues Pablo dice:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos (o sea, no todos nos vamos a morir); pero todos seremos transformados.” [Primera de Corintios 15:51].

Ese será el momento en que la familia humana físicamente subirá al nivel más alto: al nivel de los inmortales, al nivel de la perfección, al nivel del Reino de Dios; así es como se entrará al Reino de Dios, que es eterno, en la parte física. En la parte espiritual ya hemos entrado al recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, ser bautizados en agua en Su Nombre y recibir Su Espíritu Santo, ya estamos dentro del Reino de Dios.

Cristo dijo: “El que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios.” (San Juan, capítulo 3, versos 1 al 6).

Y ahora, en la esfera espiritual en la cual está el Reino de Dios, ya estamos dentro del Reino de Dios, y tenemos nuestros cuerpos angelicales y por consiguiente pertenecemos al Reino de Dios, el Reino de Cristo, el Reino de luz, y por consiguiente tenemos a Jesucristo que es la luz del mundo, el Verbo, el Ángel del Pacto.

Así como Él tiene Su cuerpo angelical, cada creyente en Cristo ha recibido Su cuerpo angelical cuando ha obtenido así el nuevo nacimiento; y luego así como Cristo tiene Su cuerpo físico glorificado, todos vamos a tener cuerpos físicos glorificados, jóvenes y eternos como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador. Esa es la promesa de Dios para los creyentes en Cristo.

Y ahora, durante el Reino Milenial todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo estarán con cuerpos eternos y glorificados, pero también habrá personas que entrarán al Reino Milenial pero con cuerpos mortales, y por eso es que la Escritura nos enseña, que el pecador será maldito a los cien años, y el niño a los cien años morirá. O sea, que en una etapa de mil años, morir a los cien años es morir en una décima parte de la vida de ese Reino; habrá muerte, pero no para los creyentes en Cristo que estarán en cuerpos glorificados, la muerte será para las personas que tendrán cuerpos físicos mortales, porque todavía se estará en una etapa en la cual habrá personas con cuerpos